

CELCIT. Dramática Latinoamericana 539

TUDCUM

Susana Lage (Argentina)

PERSONAJES M (3) / F (1):

ÉL

ELLA

EL OTRO

JUAN

I.

Él y Ella tomando mate. Hay una ventana.

ÉL

¿Hay agua?

ELLA

Qué sé yo.

ÉL

Fijate si bajó algo.

ELLA

Qué sé yo.

ÉL

Fijate.

ELLA

Ayer había un poquito. Qué calor que hace. No deberíamos habernos movido. Deberíamos haber reposado un poco. Y no gastar energías

ÉL

¿Sabés qué?

ELLA

Qué.

ÉL

Me pregunto si no debíamos haber hecho el amor hace unos días, digo para gastar energías antes de cansarnos

ELLA

Muy cómico, qué gracioso. Estúpido. Te digo en serio.

ÉL

Anduve buscando. Te juro. Busqué una manera de vivir en paz. Algo que hiciera que las cosas fueran distintas. Algo parecido a la primera vez que te besé.

ELLA

Mirá qué cosa

ÉL

Y no encontré nada. Esto es un páramo, creeme, qué puta hacemos acá.

ELLA

Te hago un desayuno rico. De los que te gustan.

ÉL

Qué tendría.

ELLA

Huevos y tocino. O huevos revueltos. Y café. Y jugo. Te preparo todo en un instante (va hacia la cocina).

ÉL

Qué te agarró, lo viste en las películas a eso. Quiero café. Y tostadas.

ELLA

Anoche no dormiste bien. Dabas vueltas y decías cosas. Yo tampoco dormí bien, porque roncabas.

ÉL

Qué hacemos acá, te pregunto. No ves, no lo ves, no hay agua (se le acerca).

ELLA

Salí, qué te pasa.

ÉL

Tu cuerpo me pasa.

ELLA

Salí te digo.

ÉL

Hice de todo. Busqué y busqué algo para hacerte feliz. Y no encontré nada.

Lo besa

ÉL

Te juro, quería hacerte feliz. Pero nunca supe cómo.

Lo abraza, lo rodea.

Pausa

ÉL

Resulta que no se están llenando los diques, no baja nada.

ELLA

Podríamos rezar.

ÉL

No seas cínica.

ELLA

Te quejás, y no traés ideas. Al fin somos iguales. Se nos seca todo, y no hacemos nada.

EL OTRO

(entra. Lleva un rollo de papel) Hola.

LOS DEMÁS

Hola.

EL OTRO

No hay caso. No hay agua. ¿Tienen mate?

ELLA

Sí.

EL OTRO

Mate y suerte.

ELLA

¿Qué hacés?

EL OTRO

Estoy tratando de encontrar una salida, ¿entienden?

ÉL

Sos perfecto vos. Perfecto hijo de puta.

EL OTRO

Qué te pasa, decime.

ÉL

¿Te creés que no sé lo que pasa? ¿Que no me di cuenta?

ELLA

Dijiste café y tostadas.

EL OTRO

Estoy intentando buscarle una solución a esto. Y me salís con pelotudeces.

ÉL

(echándosele encima) Te voy a reventar...

ELLA

(separándolos lenta, suavemente) ¿Café y tostadas?

ÉL

(con lágrimas en los ojos) No quiero nada.

EL OTRO

Quisiera decirles... tengo una idea. He estado trabajando en esto durante un tiempo. Si me escucharan...

ELLA

Qué.

El Otro: Miren, he descubierto la raíz del problema. El tema es que no nevó este invierno, y como no nevó, no baja agua, se dan cuenta. A veces los problemas tienen una simpleza que abruma. Pensamos en explicaciones rayanas en el misterio, cuando se trata de lo más usual y corriente. Entonces, el concepto mismo de milagro se desvanece.

ELLA

¿Y?

EL OTRO

Estuve desarrollando una manera para que nieve, y pueda bajar agua, ¿se entiende?

ÉL

Nieve en verano. Loco de mierda...

ELLA

Pará, quiero saber, ¿cómo que nieve? ¿Acá? ¿Ahora?

EL OTRO

No, arriba. Y no muy alto tampoco. Un buen cerro, hacemos la prueba. Imaginen que si funciona, si nieva un poquito en un cerro, el quilombo que se arma, podemos hacer millones vendiendo la franquicia

ELLA

¿Pero vos decís por Zonda por ejemplo?

EL OTRO

No, estoy buscando un lindo cerro por Tudcum. Ese lugar es el futuro.

ÉL

Tudcum. El futuro

EL OTRO

¿Y por qué no, a ver? ¿Por qué el futuro tiene que estar en Silicon Valley o en la China? ¿Por qué no en Tudcum?

ÉL

Porque ahí no hay un carajo.

EL OTRO

No, pero va a haber nieve. El mundo sediento, rogando por un bidón de agua y en Tudcum está nevando. Se deshielan los glaciares y el cambio climático seca los ríos, y en Tudcum hay vertientes de agua helada que caen rápidas y transparentes. La tierra muere de sed y en Tudcum las acequias están rechonchas de agua.

ÉL

Te acostaste con ella, ¿verdad?

Pausa

ÉL

¿Y qué tal estuvo? ¿La sentiste temblar? ¿Escuchaste esos gemidos húmedos que hace? ¿Te miró con los ojos tristes y asustados? ¿Y al final la palpaste llorar, con un llanto quedo de placer, que llora de fruición estallando por las piernas? ¿O te limitaste a penetrarla?

Pausa

ÉL

Hacé que nieve. En Tudcum. Hacé lo que quieras.

Pausa

EL OTRO

Tengo el diseño y deberíamos repartirnos tareas (despliega el rollo de papel)

ÉL

(mirando el supuesto diseño) Necesitamos más gente.

ELLA

Yo no quiero a nadie. A nadie más. Sucede que uno se entusiasma. Ve alguien simpático, confiable. Piensa que puede compartirle proyectos. Y parece entusiasmarse, parece hermanarse con ese entusiasmo. Casi un adalid defensor a rajatabla de nuestro proyecto. Y un día se caga en todo. Así como te lo digo.

EL OTRO

Pero alguien habrá por ahí. Y no nos va a estafar.

ÉL

¿No? (ríe) Idiota, puede robarse el proyecto

EL OTRO

Es simple. Buscamos gente con un pasado incómodo de extorsión fácil.

ELLA

(ríe a carcajadas): Un pasado incómodo de extorsión fácil. ¡Nosotros! (ríe más fuerte)

ÉL

Y yo que te amé tanto, pero tanto. Puta. No, eso no. No voy a insultarte, no. Perdoname. Te dejaste llevar. Te gustó y te dejaste llevar. No pudiste contenerte. Sentarte y pensar en que yo te quería. Un segundo era suficiente. Te sentabas a pensar uno, dos, apenas tres segundos y te dabas cuenta del error. Podías apreciar las diferencias. La conveniencia de mi abrazo. La buena oferta de mi protección. Eras mi pajarito, mi cachorrito, no hice más que cuidarte.

ELLA

¿Ahora viene el beso y el abrazo? ¿Y el fundido a negro, títulos y chau?

EL OTRO

Con imágenes de Tudcum.

ÉL

Descerebrado.

EL OTRO

No piensan con la cabeza. Yo me adelanto. Estoy en la vanguardia de este futuro equipo. Pienso hacia el próximo paso. La siguiente estrategia. Ella habla de fundidos e inmediatamente ideo los recursos mediáticos y estrategias publicitarias.

ELLA

Por ahora no necesitamos promoción. Es más, cuanto más íntimos sean nuestros pasos, mayor efecto sorpresa.

EL OTRO

Sorpresa para quién.

ELLA

Para la gente, que dirá “Pero mirá, nieva nada menos que en verano, en Tudcum, qué bárbaro che, qué cosa increíble. ¿Y a quién debemos tamaño milagro?” “Dicen que a un equipo de jóvenes que se animaron a todo” “¿Científicos?” “No. apenas aprobaron la primaria, creo” “Genios

autodidactas. Como Sarmiento” “Cada 80 años surge una mente preclara que sirve para guiar destinos y solucionar problemas prácticos”

ÉL

Qué problemas prácticos.

ELLA

Surgen cada 80 años. Dejan a la humanidad atónita, sin saber qué carajo hacer. El sida, por ejemplo. Apareció y cambió la concepción misma del sexo. Ahora debería ser por amor. Por tu amor. Por el mío (se miran).

EL OTRO

(mirando sus planos) Acá hay un problema. El problema principal es que no sé bien si hay cerros en Tudcum. Está todo rodeado de cerros, donde se mire. Pero en Tudcum, quién sabe...

II.

El mismo espacio. Ella limpia la mesa, trae de la cocina platos, vasos, tazas. Luego, una jarra de jugo y una sartén y se dispone a servir los huevos revueltos. Entra El Otro, tiene la camisa a medio poner, el pelo revuelto, los pies descalzos.

EL OTRO

¿Tu marido?

ELLA

Por ahí

EL OTRO

Está saliendo poca agua. Apenas un chorrito de morondanga.

ELLA

Qué está pasando.

EL OTRO

Será el fin del mundo, nomás (ríe). Qué sé yo.

ELLA

¿Te sirvo?

EL OTRO

Por qué hacés esos desayunos colonizados, por aquí tomamos mate y tostadas con manteca.

ELLA

Es que ayer se secaron los malvones, lo único que quedaba en el jardín, lo único que resistió la seca esta.

EL OTRO

¿Y?

ELLA

Me puse triste, muy triste. Y se me dio por desayunos elaborados, para levantar el ánimo. Es que no quedó nada. Sólo los cactus, ¿te acordás? Los chiquitos, que tenía en una macetita de plástico naranja, esos que tenían florcitas amarillas, y eran chiquitos, ¿te acordás o no? Bueno, los saqué de donde estaban porque les daba mucho el sol y a esa altura de las desgracias acumuladas tenía miedo de que se secaran también. Así que los puse bajo el techito del patio.

EL OTRO

Mate por favor. Y tostadas. Con manteca por favor.

ELLA

Pero el peor golpe, el dolor que paraliza, fue cuando los malvones se secaron. Ellos, criollos todo terreno se secaron. Ese fue el indicador.

EL OTRO

¿El indicador?

ELLA

La señal de la debacle. Del mismísimo fin. Cuando se sequen mis cactus, contámela.

EL OTRO

¿Y tu marido?

ELLA

Por ahí creo.

EL OTRO

Y aparte de tus malvones muertos, ¿vos qué? ¿Esperás el fin del mundo con desayunos continentales? Yo estoy pensando en una solución, tiene que haber una manera. Vos te lamentás y no hacés nada.

Un rayo de sol por la puerta que se abre. Entra Juan, tiene una enorme sonrisa. Se sienta a la mesa.

ELLA

Tocar el timbre no sabe nadie, ¿no? Digo, para ejercitar una saludable práctica.

Juan encuentra un diario en la mesa y se dispone a leerlo.

EL OTRO

(a Ella): Me tenés que ayudar. A pensar. Tengo varias ideas en mente.

ELLA

Qué querés, qué tenés en mente.

EL OTRO

Por lo pronto, a vos.

Pausa

EL OTRO

Perdón, no quise incomodarte...

JUAN

¿A mí?

ELLA

Es mi hermano Juan. Le llega poca agua al tanque, como a todo este lugar. No quiso incomodarme a mí, Juan.

JUAN

¿Sabías que se secaron los malvones?

ELLA

Sí, sabía

JUAN

Está muy triste el patio. Está todo muy triste desde que no baja agua. Se secaron tus plantas, se secó el césped.

EL OTRO

Bien mirado, plantar césped acá es un despropósito completo. Este es un desierto, y el césped es de zonas como Suiza. Grandes campiñas con césped, de tremenda extensión verde. Es un paisaje gentil, educado, y que parece quererte, invitarte a tomar el té.

ELLA

Como si cantara Julie Andrews en La Novicia Rebelde:

“So long farewell, auf weidersehen good-bye

I hate to go and leave this pretty sight

So long farewell, auf weidersehen adieu

Adieu, adieu, to you and you and you”

EL OTRO

Bueno, eso. Lo que intento decir es que este paisaje, en cambio, no nos está esperando. Es más, no le caemos simpáticos. Diría que nos odia. No está aquí para contenernos, ni gentil ni despreciativamente. La nada misma. Si uno se queda sin agua en los cerros calcinados de sol que tenemos, qué pasa, a ver.

JUAN

Te morís

EL OTRO

Exacto, te morís. Y ni un arbolito de frutas frescas y coloridas. El paisaje te rechaza. No es para vos, no te espera, enténdelo.

JUAN

No me espera. Entiendo. Y qué hago, ¿me voy?

EL OTRO

Sin demorar un momento.

JUAN

Sé adónde ir. A Tudcum. A la Calle Alegre. Ahí.

EL OTRO

Qué calle alegre.

JUAN

Le llaman así los lugareños. Ha de ser porque allí hay un nacedero que le da agua al pueblo. Así que esa calle tiene berros, y se puede caminar por la orilla en pata y refrescarte.

EL OTRO

¿Tudcum...?

JUAN

Pero seguro se secó. Se debe parecer a la Calle Triste.

EL OTRO

También una Calle Triste...

JUAN

Sí. Yo creo que la llaman así porque debe andar un espíritu circulando, de los que quedan muertos de frío en la cordillera. Como la momia del que se murió de frío. No digo que sea la momia esa, no claro. Es otro espíritu, uno que sale de cuevas en la montaña. Y está penando.

ELLA

No entiendo por qué los espíritus siempre están penando. ¿No puede haber fantasmas felices? ¿Conciliados con la vida que tuvieron? ¿Sólo los que la pasaron mal tienen que andar jodiendo gente?

JUAN

Pero no sólo fantasmas de momias congeladas de trepaceros hay en esa calle. Al fondo de la Calle Triste había un bar, no sé si lo cerraron. Del bar salían y deambulaban los borrachines, sufriendo de amores contrariados. O simplemente era que se volvían locos al ir a buscar el tesoro del Inca y no encontrarlo nunca... Quién sabe.

ELLA

Por amores contrariados. Eso era.

EL OTRO

Eso era... (la besa)

JUAN

Me voy entonces. A Tudcum. (Pero no sale)

III.

Ella entra y sale de la cocina sirviendo café, pan tostado y medialunas. El Otro, con su rollo de papel desplegado en la mesa, sigue mirando su diseño. Él lee el diario.

ÉL

Están loteando terrenos en Tudcum a buen precio. Podríamos fijarnos.

EL OTRO

Nunca se trató de mudarnos. Es sólo una exploración de terreno, nada más. Y una prueba piloto, experimental.

ÉL

(que sigue leyendo): Necesitamos más gente, te digo

Ella: Más gente... Quieren que me muera. Está bien todo como está. Exactamente así. Sin modificar nada. Sin poner puntos sobre las íes, ni remaches en los clavos, ni negro sobre blanco. Así estamos bien, así estamos absolutamente equilibrados. Hice café. Calenté tostadas. Y tengo preparado el mate para vos (a El Otro), si lo querés. ¿Lo ven? Está todo bien. Estamos arropaditos. No tenemos frío. Ni hambre. Y no estamos solos. Estamos bien.

ÉL

¿Y Juan?

ELLA

Por ahí creo

EL OTRO

Muy bien, los pasos a seguir. Número uno: no entrar en pánico. Hay que tomarse las cosas como la ley de la vida y listo. Número dos: no desplazarse demasiado. Es verano, recuerden, corremos el riesgo de transpirar el precioso líquido que tenemos aún.

ÉL

Sos un pelotudo, no hay caso.

EL OTRO

Son consejos para momentos de crisis, por qué me decís eso.

ELLA

¿Número tres?

Pausa tensa

ÉL

Tres personas y un único dios, me negarás tres veces, tres biblias impresas por Gutemberg, al tercer día resucitarás, cuerpo, alma y espíritu, los tres hijos de Noé, los tres amigos de Job, los tres invitados de Abraham, los tres principios físicos de Pascal, Arquímedes y Bernoullie, sustancia pensante, infinita y externa, las tres pruebas de la existencia de Dios. Y su tres veces infinito silencio. Su tres veces infinito silencio. (Grita) ¡Por la reputísima madre! ¡Maldito silencio! ¡Maldito!

ELLA

Calma, por favor, estrategias en momentos de crisis, dijiste, ¿verdad? Primero: estar tranquilos. Segundo: hay café y tostadas con manteca.

ÉL

¡Sabés lo que me importan tus tostaditas! ¡Nada! ¡Un comino me importan! (Ella llora) ¡Y menos tus huevos no sé qué y tus pelotudeces yanquis, y tu manera increíblemente tonta de verlo todo, y tu superficie siempre en la superficie de algo que es superficial!

EL OTRO

Tampoco es necesario esto

ÉL

Tampoco sos necesario vos.

Ella sale

EL OTRO

Tampoco es necesario el absoluto. Tampoco la metafísica. Ni siquiera las creencias. Ni el todo ni las partes. Ni esta puta nieve que jamás caerá si seguís jodiendo.

ÉL

Qué hay que hacer

EL OTRO

Por lo pronto, creer en mi propuesta.

Él

(solo) Yo creía en ella, en su cuerpo. Creí que era mía solamente porque podía abrazarla. Tenía la piel suavecita, todo en ella era suave. La piel, se le ponía como de marfil a la luz de la luna. Creí en la luna, también, pero se me escapó algo. Debí entender que la luz de la luna es sicaria del sol, y la luna de la tierra, y la tierra del sol. Y sin esa tríada nada hubiera iluminado esa piel de marfil tan suave que tenía ella. Debí creer en la necesidad de las tríadas. Debí creer en ella, en la luna, en mí.

EL OTRO

Quiero que mires este plano. Si consiguiéramos un buen cerro en Tudcum...

IV.

Juan, El Otro y Ella

EL OTRO

Y decime, Juan, ¿está muy lejos Tudcum?

JUAN

Depende. Lejos de qué (a Ella) ¿Y tu marido?

ELLA

Por ahí, dije.

EL OTRO

(con intención) Ya no estás triste. Trajiste un desayuno de por acá. Ya no llorás tus malvones con huevos raros. Desde que te besé, ¿no? Desde que rocé tus labios.

ELLA

Sos poderoso, claro, sí. Como Batman.

JUAN

Entonces mejor me voy. Sin demorar.

EL OTRO

Pará, maniático. No te vas a ningún lado. Alguien tiene que darme una mano. Para pensar. Como escribió Juarroz “Pensar de a dos / como si hacer el pensamiento fuera igual que hacer el amor”.

ELLA

No es igual.

JUAN

No, no es igual.

EL OTRO

Piensen, si lográramos que bajara agua. Piensen.

ELLA

¿Pensar en soledad sería como masturbarse?

JUAN

Eso no está bien.

EL OTRO

No, por eso, tratemos de pensar los tres. Los tres juntos. No tienen que encimarse a mí. Se puede pensar sin encimarse.

ELLA

¿Y qué pensamos?

EL OTRO

Una manera para que baje el agua

JUAN

Primero: Identificar la razón por la que el agua no está bajando.

Segundo: dado esto, determinar de dónde tendría que bajar. Tercero: estipular por qué debería bajar, digamos, qué necesidad tendría.

EL OTRO

No puedo así, no puedo, de veras... Lo que voy a hacer mientras ustedes no entienden nada, es averiguar las condiciones de ese Tudcum... sus posibilidades e inconveniencias, sus pros y sus contras. Sus blanco y negro, sus...

ELLA

¡Basta! Quién carajo te creés que sos, ¿eh? Señor lleno de palabras. Agua queremos, ¿sabés? ¡Agua! ¡Se me secan las plantas, se me seca la piel, mi saliva está pastosa, y este paisaje que no me quiere y no sé qué carajo más! ¡Dame agua, y hablamos!

EL OTRO

(la toma en sus brazos) Te la voy a conseguir. Ya vas a ver, tranquila.

ELLA

¡No hay manera! ¡Decile a mis malvones, dale! ¡Deciles a ellos en su instante final de agonía que podrías haber hecho algo pero llegaste tarde! ¡Que tenías ideas para salvarlos pero te quedaste pensando! ¡Deciles, hablá con sus cadáveres de plantitas marchitas! Y explicales el por qué de todos los silencios. El desierto de explicaciones. La nada de los motivos. Explicales. Y deciles que mientras tanto llenamos el tiempo con besos.

EL OTRO

No llores...

ELLA

Es que es tan difícil vivir el vacío...

V.

El Otro revisa su rollo de papel

EL OTRO

¡Lo tengo! ¡Tengo el cerro!

LOS DEMÁS

A ver, dónde, cómo.

EL OTRO

Juan habló de las calles de Tudcum. ¿Y qué hay al final de esas calles, eh? ¿En qué terminan cuando terminan y dejan de ser calles? Adivinen. En cerros. Aunque no lo crean.

ÉL

Juan no sabe ni dónde está parado.

ELLA

Pero sabe de Tudcum. Y de riachuelos llenos de berros.

EL OTRO

(señalando en su rollo) Podemos hacer nevar en este cerro, ¿lo ven? Y con este calor, el agua bajaría por acá, por este vertedero, hacia el bajo.

ELLA

(sola) Lo que pasó, si es que el verbo pasar es correcto en este caso, fue de una tremenda sencillez. No es lo mismo que no haya pasado nada. No, de ninguna manera. Sí que pasó. Él y yo pasó. Así de simple. Por entonces yo amasaba bizcochos y leía la luna y coleccionaba jazmines. Que no es lo mismo que vivir hilando lana y bordando paños de lino o cazando luciérnagas. De ninguna manera. Son dos actitudes distintas, permítaseme decirlo. Él lo había entendido todo, o al menos eso creí. Igual, fui egoísta. De insondable avaricia. Me reservé casi todo. Guardé muy bien entre mis cosas los secretos para abrillantar los ojos y la receta para secar las lágrimas. Y lo más grave de todo, te oculté la técnica para perfumar las manos, las mil esencias de la luna y los conjuros de la piel. Yo lo sabía pero no lo compartí con vos. Era capaz de amarte con toda esa sapiencia encima y no lo hice. Así y todo me quisiste. Nunca merecí eso.

ÉL

No es cierto.

EL OTRO

Qué decís. Si te digo que puedo hacerlo, es que puedo hacerlo.

ÉL

No va a nevar, entendelo.

EL OTRO

Me das escalofríos, vos. Temblores en todo el cuerpo.

ÉL

Qué mierda te pasa.

EL OTRO
Me asustás.

ÉL
¿Sí? ¿Te parezco temible? ¿A qué le tenés miedo?

EL OTRO
A eso, a que no nieve. A que el agua no baje como esperamos. A que este cerro que encontré en Tudcum no sea el más apto. A que todos mis cálculos sean erróneos. A haberlos convocado en torno a una idea que al final chorizo. Al verdadero monstruo horripilante. El fracaso, que todo el mundo teme. A eso.

ELLA
No, no, tranquilo, va a salir esto. No te pongas así.

EL OTRO
Y no pude evitar que se secan tus malvones.

ÉL
¿Cómo? ¿Cuándo se secaron?

Ella: El otro día. El más triste de mi vida.

ÉL
No me dijiste un carajo.

ELLA
¿No te contó Juan? ¿No te dijo?

ÉL
Y dónde está.

ELLA
Qué sé yo. Por ahí.

ÉL
(a El Otro) Vos lo sabías, ¿verdad? Lo de los malvones, lo sabías.

ELLA
Es que estaba triste. Y hacía desayunos colonizados. Tenía que explicarle por qué.

ÉL
(a El Otro) ¿Sabías que está loca? Pirucha, chalada, del tomate, de la nuca (Ríe a carcajadas).

Ella sale

EL OTRO

No es necesario nada de eso.

ÉL

¿Qué decís? Ahora que sos experto consultor de plantas secas, sos capaz de determinar qué es necesario y qué no. Vos sí sos necesario, eso sí. Mantenés el equilibrio exacto. Hacés que el mundo pueda ser armónico.

EL OTRO

Me vas a decir que te sirvo para tener tu mujer tranquila.

ÉL

Ya la perdí, hace rato. Pero la tensión que generás puede hacernos creer que la inquietud es deseo.

EL OTRO

Necesitamos agua. Voy a lograrlo. Le he pedido a Juan que viaje a Tudcum, para ver qué tal. Esperaré a que venga y me cuente. Y entonces, sólo entonces, sabré si es posible.

ÉL

Que un estúpido como Juan sea nuestra última esperanza es un sinsentido rayano en la comedia.

EL OTRO

Le dije que fuera. Voy a esperar a que vuelva.

VI.

Ella con la cabeza apoyada sobre la mesa. El Otro la acaricia. Juan es el que trae el mate esta vez.

EL OTRO

Podemos huir. A Tudcum. Vos y yo.

ELLA

¿Y dejar acá mis muertos? De ninguna manera.

EL OTRO

Plantamos flores nuevas. Llevamos los cactus. Reinventamos un nacedero de agua. Ya vas a ver.

ELLA

Y abandonar las tumbas... olvidarlo todo así como así.

JUAN

No creo que nadie le lleve flores a las flores.

ELLA

Este pendejo de mierda se está burlando de mí.

EL OTRO

Dale, vámonos de una vez.

ELLA

Tengo el cuerpo de vidrio líquido
para soplarlo a tu antojo,
pero
¿podrás soportar mis náuseas nocturnas
y cierto estupor que tengo en las mañanas?
¿Recibirás mis telegramas y jugarás mis juegos
como quien se regodea en el vacío?

EL OTRO

Es demasiado. Demasiado. Quién puede soportar esto. Quién. Juan, vení.

JUAN

Qué.

EL OTRO

Quiero que vayas a Tudcum. Sin demorar. Sin ninguna excusa. Quiero que vayas. No tengo más margen, ¿entendés? Te vas solito para allá.

JUAN

Y qué hago ahí.

EL OTRO

Ver todo. Oler todo. Gustar todo. Quizás traer una muestra de piedras. Buscá si hay cerros. Ojalá los encuentres, es lo que quiero. Si hay, traés piedras pequeñas, unas de los cerros claros, unas más de los cerros rojos y otras de los naranjas. Y algunas hojas de árboles. No te olvides de una bolsita con tierra. Quizás haya arena, qué sé yo después de todo. Te traés arena si hay. Ah, y unos pocos insectos autóctonos. Unas libélulas por ejemplo. O mejor lombrices. Eso, unas lombrices.

JUAN

¿Algo más?

ELLA

Los sonidos. Necesitamos los sonidos. Los distintos cantos de los pájaros. El ruido del viento en las ramas de los árboles. Cómo suenan los cascos de los caballos andando por las huellas. Los gritos de los niños. Y las palabras.

EL OTRO

Muy importante eso, muy importante. Quiero que traigas palabras. Pedilas si no las escuchás. Por ejemplo, le preguntás a algún vecino a qué hora amanece en estos días. Y te va a dar una cantidad aceptable de palabras.

JUAN

(angustiado) Pero qué más pregunto.

ELLA

Por ejemplo, cómo hacen sus dulces famosos. Tienen que tener técnicas ocultas. De esas que van de madre a hija. Por lo general, tienen pesos exactos de azúcar por kilos de carne de manzana, o de pera. Esa cifra exacta es un misterio que no develan a cualquiera.

JUAN

(con lágrima en los ojos) No voy a poder.

EL OTRO

Sí que vas a poder. Vas y podés. Y no volvés hasta que no tengas lo que te pedimos

ELLA

Ni se te ocurra pisar esta casa con las manos vacías.

EL OTRO

Ni en chiste se te ocurra tamaña cosa. Pisarías un límite riesgoso.

ELLA

Peligrosísimo.

EL OTRO

Demasiado azaroso.

JUAN

(en el límite de la angustia) ¿Me dicen que voy a poder?

ELLA

Sería preferible, digamos. Sería más que preferible que puedas, ¿se entiende?

JUAN

Sí.

EL OTRO

Confiamos en vos. Total y absolutamente. Todo va a andar bien. Estamos seguros. Tenés una sonrisa muy amplia, vas a conseguir todo.

ELLA

Tratá de no salirte de cauce. Tratá de conservar la compostura, eso sí. Tratá de no ser tan ostensiblemente vos. Reservate un poco, que no sepan todo de vos. Incluso podrías mentir un poco. Simular alguna cualidad, una característica que te hubiera gustado tener pero no tenés. Ni la tendrás.

Juan se refugia en los brazos de El Otro.

EL OTRO

Fue mucho eso, nena. E innecesario.

ELLA

Es que conozco sólo de pócimas
Y de cocidos que rezuman azufre
Y de nubes de óxido amarillo
Y de jugos de raíces
Y de mandrágoras.

EL OTRO

Es bueno saberlo. (A Juan) Andá nomás, te digo. Lo necesito. Con todos los datos que traigas voy a poder encontrar una solución a esta sequía, ya a vas a ver. Andá.

JUAN

Sí, voy.

EL OTRO

Sin demora, ¿se entiende? No juegues, Juancito

JUAN

Voy sin demora, sí.

Pero no se mueve.

VII.

El Otro y Él miran por la ventana.

EL OTRO

No llega este. Bueno, si no vuelve, plan B.

ÉL

Cuál plan B. No tenemos ningún plan B.

EL OTRO

Sí que lo tenemos.

Ella entra

ELLA

¿Sienten el aroma? Estoy haciendo dulce. De damasco. Me dijeron que era un kilo de azúcar por uno de carne del damasco. Que hierva y muele los damascos y luego los pese. Un kilo por un kilo. Una leyenda. Puta mentira. Engaño malsano y cabrón que envenena las cocinas por todos lados. Mentiras. Pasadas de madre a hija. La madre sabe que no es verdad, y sin embargo se lo dice a su hija, casi con goce, casi disfrutando cómo está engañando tal como

su madre la engañó. Te quiero hija. En tu fracaso te quiero. Eso quiero, que hagas dulces con las cantidades erróneas, como yo. Ni se te ocurra acertar. Ni se te ocurra atinar las cantidades justas. En esta familia eso no se hace.

ÉL

(a Ella) Juan no ha vuelto.

ELLA

A lo mejor murió. Como mis malvones.

EL OTRO

Es una posibilidad. Era un pibe débil, finalmente. Pero me caía bien. Tenía una sonrisa amplia, de dientes blancos como perlas. ¿Debería sentirme culpable por haberlo mandado a Tudcum?

ELLA

Tuviste una finalidad científica. La culpa y la ciencia no se llevan bien. Más bien se llevan para el carajo.

ÉL

No se llevan. Ni siquiera se saludan. Dónde se metió este pibe...

EL OTRO

Es tan maricón que seguramente se le hizo de noche y le dio miedo. Se habrá tirado abajo de algún árbol, llorando.

Un rayo de sol por la puerta que se abre. Entra Juan. Lleva una canasta de mimbre con berros. Por los resquicios del mimbre cae arena.

JUAN

Me lo dijeron todo. En la Calle Triste. Un viejo que había enloquecido en la cordillera buscando oro. Le dio tanto el sol en la cabeza que enloqueció. Pero así y todo era una fuente confiable. Dijo que se había secado todo pero que no era para andar llorando tanto. Que las cosas hay que vivirlas, caramba, y aprender a superarlas. Que más se perdió en la guerra. Que quién es el enfermo que quiere hacer nieve. Que él ha visto mucha cosa rara en la montaña, muchas luces, muchas apariciones, muchas sombras. Pero que eso no se lo cree. Eso me dijo.

Pausa tensa

EL OTRO

Viejo cabrón

ÉL

Quién carajo se cree que es.

ELLA

¿Dejarnos llevar por ese campirano de cuarta?

EL OTRO

Y se hacen fama de viejos sabios. Estafa.

ÉL

La vocecita cascada y las manos temblorosas los hace conocedores de todo, verdad incluida, claro.

ELLA

Quién nos hizo creer que tienen la ciencia infusa. Seguro los mismos que dispersaron el dulce mal hecho por la tierra.

ÉL

Solitos se hacen mala fama estos viejos sapientísimos. ¿Saben cuándo? Cuando se ponen con pronósticos y predicciones.

ELLA

O premoniciones, en los sueñitos esos.

EL OTRO

Vienen anunciando el fin del mundo hace siglos.

ÉL

Y ya ni sé tu cuerpo...

La besa y sale

JUAN

(solo) La Calle Triste estaba especialmente triste. Corría una brisa caliente que levantaba ramas pequeñas que corrían por la huella. Y lo vi. Al fantasma congelado que pena, lo vi. Sé que no me van a creer. No me importa. Se me acercó y me acarició con la mano más fría del mundo. Qué asco. Y vino el viejo loco, y luego se fue. Entonces fui a La Calle Alegre, a traer berros. A ella le gustan los berros. Están un poco pachuchos, lo sé, pero a los pobres no les da mucho el agua. Como a sus malvones. Ella los quería. Vi cómo los quería, los podaba, los regaba, los limpiaba. Estaba orgullosa de su color. Extraño rosado, como tornasolado, muy raro. Llamaban la atención en el barrio. Nadie tenía esos malvones. Es algo que no puede superar. Su muerte digo. Y por eso está tan nerviosa. El marido ese que tiene ni sé quién es, el otro menos. No me interesan. Pero hago lo que me digan porque ella se va a alegrar. Y me gusta su risa.

EL OTRO

(a Ella): Vámonos. A oasis luminosos. Vamos, dale, no hay para más.

ELLA

No dejo mis tumbas, dije. No voy a dejar mis muertos. Punto final.

EL OTRO

Vení. No voy a permitir que te quedes con esta sequía. No voy a permitir eso.

ELLA

Es que nada puedo darte
mientras tu cuerpo de raíces y jugos
delimita la luz y la sombra
y establece el peso de las cosas
y decide la densidad del aire
y compara los silencios.

El Otro sale.

JUAN

¿Querés berros?

ELLA

Andá nomás Juan.

JUAN

¿Unos mates? ¿Un desayuno raro?

ELLA

Que te vayas, dije.

Juan sale

*Ella acomoda platos, tazas, cubiertos y todo lo quedó del desayuno. Limpia la mesa mientras canta "So long farewell".
Por la ventana se ve caer nieve.*

Oscuro final

Correo electrónico: susanalage@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2020)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar